

Es hora de escuchar al pueblo de Dios

**De las organizaciones de la Red de Acción Social de la Iglesia
Para organizaciones civiles, Estado venezolano y gente de iglesia amantes de la paz**

Representantes de las organizaciones que formamos parte de la Red de Acción Social de la Iglesia –RASI–, reunidos en el XIV Encuentro de Constructores de paz, cuyo lema “Caminar juntos es posible”, nos dirigimos no solo a los miembros de nuestras organizaciones, escuelas, parroquias, sino a los venezolanos y organizaciones de buena voluntad que tenemos la esperanza de una Venezuela más fraterna, democrática, participativa y solidaria, en efecto también al Estado.

1.- Empecemos por decir que tenemos un país en medio de una emergencia humanitaria compleja, que afecta a los ciudadanos por múltiples problemas: malos o inexistentes servicios públicos, la mayor inflación del mundo, salarios de los más bajos de América Latina, con grandes desigualdades sociales, con una gran desconexión entre líderes y la población en general, con jóvenes que no encuentran cauces para su participación política, con mucha desesperanza, y fragmentación social. Hay mucho sufrimiento en la población, por problemas que no tienen fácil ni rápida solución.

2.- Este país necesita de mucho trabajo conjunto, mucha participación y promoción de la cultura democrática, y sobre esos temas hemos estado reflexionando en este encuentro. Los problemas mencionados afectan a la mayoría, por lo tanto, no pueden ser enfrentados de manera aislada, particular, y ello requiere que existan organizaciones, civiles y eclesiales, que puedan establecer puentes entre los afectados, y/o entre los que piensan distinto sobre cómo resolver dichos problemas. Es fundamental para lograr la mayor participación social respetar y valorar el derecho a la asociación y a la organización establecido en la Constitución y las leyes.

3.- Caminemos hacia una gestión de las necesidades por medio del diálogo social. Ese que se construye desde la cultura democrática. Porque la cultura democrática tiene que ver con el respeto a las mayorías y a las minorías, es inclusiva, dialoga, consulta, negocia, acuerda, no impone; tiene que ver con el respeto a las normas que deben ser para el bien común de todos.

4.- En este país se ha generado crítica y rechazo a la palabra política, identificándola con abuso de poder, corrupción, pero tenemos que impulsar lo que el papa Francisco llama “la mejor política”, en su encíclica *Fratelli Tutti*, cuando menciona que “hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común” (#154)

nos dice que necesitamos una política que piense con visión amplia, “la grandeza política se muestra cuando en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo”. Y es así como hay que trabajar en Venezuela, con la mejor política y con ciudadanos que la exijan y la practiquen. Nada de inmediateismos, pero nada de a quedarse sentados esperando que otros arreglen las cosas.

5.- El Papa también ha hecho un llamando a la sinodalidad, que quiere decir “caminar juntos”, y ello supone escuchar –igual que la cultura democrática– acompañar, no dejar a nadie en el camino, y ese llamado no es solo para la iglesia, nuestra sociedad está muy necesitada de “caminar juntos”, en las escuelas, en las comunidades, en las parroquias, ya que ello nos llevará a lograr acuerdos para enfrentar los grandes problemas, para recuperar la confianza, para ser más fraternos cuando seamos capaces de ocuparnos de los más vulnerables. La sinodalidad –caminar juntos– debería ser una actitud de vida en nuestras organizaciones. Y en este encuentro hemos escuchado experiencias que nos dicen que eso es posible.

6.- La sinodalidad y la democracia participativa y protagónica hacia la paz es posible. Pero es ineludible la coherencia entre lo que decimos, lo que queremos y lo que hacemos. Si queremos más democracia, debemos ser democráticos en nuestras organizaciones, si decimos que queremos un país fraterno, solidario, debemos ser solidarios con los que tenemos a nuestro alrededor, si queremos caminar juntos, debemos saber acompañar, ver a los que van cerca y los que se van quedando atrás, y escuchar incluso los silencios, si queremos paz, necesitamos saber resolver los problemas por vías pacíficas y rechazar la violencia del tipo que sea en nuestras relaciones y espacio público. Caminar juntos requiere de la p de paciencia, de perseverancia, y son también elementos indispensables para la paz en nuestro país.

7.- Finalmente, nuestra Constitución dice que somos una nación democrática, respetuosa de los derechos humanos. Un llamado entonces al Estado y sus instituciones para que incremente, mantenga y respete los canales y mecanismos de participación y así la ciudadanía organizada contribuya con la superación de las dificultades que vivimos, encarnando el mandato de ser cuerpo político que disfruta y practica una democracia participativa y protagónica a favor de la paz y desarrollo sostenible del país.

Caracas, 26 de mayo de 2023